

## **¿Quién es José Antonio Echeverría?**

Lillian Guerra

Ponencia presentada el 27 de agosto de 2014

Universidad Internacional de la Florida

En marzo de 2009, tuve el honor y placer de entrevistar a Lucy y Sinfiorano Echeverría Bianchi como parte de un equipo fílmico dirigido por Glenn Gebhard. Tenía el doble fin de crear un documental para PBS sobre la lucha contra Batista “menos conocida” y, a su vez, un archivo de historia oral que luego se depositara en la biblioteca de la Universidad de Yale. Como historiadora, indago no solo sobre los hechos y experiencias humanas, sino sobre la forma en que los protagonistas del pasado reconstruyen esos hechos y esas experiencias de manera evolutiva, según los intereses del momento y, muchas veces, mediados por conveniencias políticas. Por lo tanto, conversé mucho con los hermanos de José Antonio sobre la forma en que el gobierno de Fidel Castro utilizaba la figura de él. Desde sus primeros momentos, el gobierno revolucionario trató de robarse el significado y relevancia del 13 de marzo de 1957 (el día del asalto al Palacio Presidencial para asesinar a Fulgencio Batista), rindiéndole homenaje a José Antonio Echeverría en esa fecha —pero siempre de forma rara, abstracta.

Durante la primera década de la Revolución, los homenajes, que siempre culminaban con discursos de Fidel Castro en la escalinata de la Universidad de La Habana, representaban oportunidades para promover las políticas educativas del estado comunista. Tales homenajes tenían como fin dar la impresión de que José Antonio Echeverría las hubiera respaldado y que las había inspirado por su mera condición de estudiante ejemplar

—sin mencionar, obviamente, su graduación de una escuela marista y su activismo en la Juventud Católica Cubana antes de llegar a la Universidad.<sup>1</sup> Dado el carácter ideológico del sistema educativo del gobierno y su metodología abierta de adoctrinar a los jóvenes, no podría ser de otra forma. No obstante, lo que me fascinaba particularmente de estos actos de homenajes oficiales, *especialmente en los discursos de Fidel Castro, era la ausencia total* de José Antonio, sus ideas, escritas y publicadas.

Revisando los discursos y actos de homenaje a José Antonio transcritos en la prensa aún no nacionalizada antes de 1960 así como después, se encuentra un intento deliberado por silenciar la voz y la personalidad política de José Antonio, reduciéndolo a la categoría de “mártir”. En esta categoría pudiera incluirse, especialmente luego de 1961, a personas que hubieran sido enemigas de los principios y propósitos del Directorio Revolucionario y la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y, por lo tanto, el propio José Antonio Echeverría. En respuesta a esta observación, Lucy Echeverría ofreció un escueto y preciso análisis en 2009: “[Fidel] fue, yo creo, no voy a decir que fue hábil porque para mí es un imbécil, pero manejó la muerte de mi hermano, él no se dejó quitar ese muerto. A ese muerto quiso cantar para que nunca le saliera la sombra de un José Antonio en la Universidad. Después de muerto le tenía miedo”.<sup>2</sup>

Con la posible excepción del Testamento al Pueblo Cubano que José Antonio dejó como legado a los sucesos del 13 de marzo (sobre su lectura en estos actos oficiales

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada por Lillian Guerra con Sinforiano Echeverría Bianchi, 6 de marzo de 2009, Miami, Florida. Glenn Gebhard Collection, Yale University Manuscripts and Archives. Según Sinforiano, quien también fue miembro de la Juventud Católica Cubana, el propósito del grupo no era caritativo sino discutir abiertamente cómo la doctrina católica y las enseñanzas de la fe debían influir sobre el entendimiento que cada cual tuviese de la sociedad y política contemporáneas.

<sup>2</sup> Entrevista con Lucy Echeverría Bianchi, realizada por Lillian Guerra, 6 de marzo de 2009, Miami, Florida. Glenn Gebhard Collection, Yale University Manuscripts & Archives.

comentaré luego), el estado cubano redujo su vida, su personalidad, su perspectiva intelectual sobre la realidad cubana a un solo evento. Por heroico que fuera indudablemente el 13 de marzo, solo se entiende ese momento como culminación de un proceso interno, personal, intelectual, espiritual, colectivo e histórico con referencia a lo que José Antonio entendió como causa, misión e historia. Él unía estos tres conceptos en un factor singular, que definió como eje de la identidad cubana. El 24 febrero de 1955, así lo describía: el fin de “plasmear los ideales revolucionarios que constituyen la esencia misma de nuestra nacionalidad”.<sup>3</sup> Querer borrar de la memoria pública lo que diferenciaba los ideales revolucionarios de José Antonio Echeverría de los de Fidel Castro explica por qué Fidel, quien condenó el asalto al Palacio como acto “putchista” en marzo de 1957, pudiera años después ordenar su conmemoración oficial.

Hoy quisiera compartir con ustedes algunos de esos “ideales revolucionarios” y cómo José Antonio Echeverría los explicó. Haré referencia a sus escritos menos leídos, por no decir menos conocidos. Estos escritos brindan una imagen de José Antonio como intelectual que no separaba sus objetivos profesionales y académicos de su activismo social y político. También concuerdan con la explicación que su hermano Sinforiano recordaba que José Antonio le dio a la pregunta de ¿por qué? ¿Por qué participar en la política de Cuba, por qué sacrificarse tanto, cuando la esfera política era tan contaminada, tan violenta y sin aparente solución? “Vico, ese es el problema de la política, que la política la quieren manejar los gánsters, los politiqueros, los sinvergüenzas, los ladrones. Si nosotros que somos gente decente no participamos en la política, ¿cómo va a acabar esto? Esto va a acabar hecho un desastre, por eso tenemos que participar en la política, para poder

---

<sup>3</sup> “Encuestas de Bohemia sobre el momento cubano”, *Bohemia* (27 de febrero de 1955), 76.

mejorar la calidad de la gente que gobierna nuestro país”. “Nunca”, agregó Sinforiano, “se me olvidará eso”.<sup>4</sup>

Como muchos cubanos de la época, José Antonio heredó un conocimiento crítico del papel de Estados Unidos en la interrupción del proceso político interno de Cuba y su desarrollo económico junto a otros países del Caribe y Centroamérica. José Antonio destacaba los vínculos íntimos y claros entre la corrupción financiera del gobierno nacional, cinco intervenciones y ocupaciones militares de Estados Unidos en Cuba, el legado de la Enmienda Platt y una cultura de conformismo al statu quo (lo que al principio del siglo XX se llamaba el *plattismo* cubano). El resultado fue la ascendencia de tiranos como Gerardo Machado y Fulgencio Batista con el apoyo pleno y firme de Estados Unidos. En el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 9 de marzo de 1956, José Antonio analizó el papel de Estados Unidos en la historia de América y su impacto en los siguientes términos:

[a finales del siglo XIX] son robadas las tierras del norte mejicano, se interviene en Cuba mediante la Enmienda Platt, se secuestra la independencia del pueblo portorriqueño, se interviene Nicaragua y cae asesinado Sandino, se interviene Santo Domingo y como estela terrible se deja ese azote de la libertad que se llama Rafael Leónidas Trujillo; se alimentan las fuerzas represivas guatemaltecas y brota el peor de los volcanes de ese pueblo: Castillo de Armas. Y a la política de intervención sucede la creación de la zona de influencia fuertemente defendida por los nuevos gendarmes defensores de las empresas extranjeras que explotan y destruyen las

---

<sup>4</sup> Entrevista con Sinforiano Echeverría Bianchi.

riquezas nacionales. La democracia en América es accidente, es cosa esporádica; lo real y no lo natural es el sistema dictatorial... quien pelea en Cuba por la libertad está peleando contra cualquier dictadura de América y si a la vez es genuino revolucionario lo está siendo también contra el coloniaje, y demás vicios estereotipados en el suelo americano.<sup>5</sup>

Estos ideales revolucionarios antiimperialistas de José Antonio Echeverría derivan en parte de una cultura política enraizada en la ideología de José Martí y el consenso popular al cual la mayoría de los ciudadanos cubanos había llegado para los años cuarenta: que el gobierno, o más bien los políticos, habían sido actores principales —no cómplices o títeres— en la creación de un sistema capitalista distorsionado para favorecer a los inversionistas extranjeros en vez de los nacionales. La culpa principal por las oportunidades perdidas, en otras palabras, la tenían los gobernantes cubanos y no el extranjero.

Por otra parte, José Antonio respaldaba tanto el papel de un estado democrático, electoral como motor de cambio, como “una revolución en las mentes para llevar al cubano a la industria [industrialización]; o por el contrario el Estado tendrá que asumir el papel de industrial”. Su solución era precisa: “En definitiva, creo que Cuba tiene que defender su mercado azucarero, procurarse de nuevos mercados de la agricultura, no solo en los

---

<sup>5</sup> José Antonio Echeverría, “Contra las dictaduras de América. 9 de marzo de 1956”, en *Papeles del Presidente: Documentos y discursos de José Antonio Echeverría Bianchi*, editado por Hilda Natalia Berdayes García (La Habana: Casa Editorial Abril, 2006), 68.

Estados Unidos, sino también en el mundo entero.... Mejor que estar pidiendo favores a los Estados Unidos, es el exigirnos más a nosotros mismos para lograr nuestra industria”.<sup>6</sup>

Su énfasis en la idea de exigir más de las clases “pudientes”, educadas y gobernantes de Cuba se extendía a su propio círculo profesional: en el Día del Arquitecto, el 13 de marzo de 1955, José Antonio expresó dos ideas fundamentales al respecto. Primero, condenó la tradición de premiar la fidelidad política antes que la capacidad técnica y profesional de los contratados por el gobierno cubano para lograr, a costa del pueblo, “obras públicas”, muchas de las cuales no servían los intereses públicos (patrón que se profundizaría de manera abismal bajo el sistema comunista). Segundo, argumentó que más allá de la aparente ascendencia de la profesión en el ámbito privado, gracias al aumento en el número y calidad de edificios residenciales erigidos en los últimos años, “el arquitecto tendrá una meta a seguir, un fin a realizar, un deber que cumplir” mientras el campesino viviera en “miseros bohíos, con pisos de tierra”, los “obreros [se encontraran] mal alojados en viviendas caras e inadecuadas” y el país se desarrollara “en forma improvisa y caótica”, sin planificación y sin preocupación por la división entre el campo y la ciudad creada por la ausencia de infraestructura en muchas zonas rurales.<sup>7</sup>

Posiblemente el mejor ejemplo de la unidad del pensamiento crítico de José Antonio Echeverría, visión moral, dedicación profesional y análisis de la historia, se ve a inicios de enero de 1955 cuando José Antonio, siendo Presidente de la FEU y a la vez arquitecto en formación, tomó como suya la batalla de luchar contra un proyecto gigantesco —y ya casi completamente olvidado— de crear un canal en Cuba. Llamado “la Vía Cuba”, el canal de 95

---

<sup>6</sup> José Antonio Echeverría, “Solución económica. Debemos ir a la fase industrial. 13 de febrero de 1955”, en *ibíd.*, 23-25.

<sup>7</sup> José Antonio Echeverría, “El presente y futuro de la arquitectura en Cuba”, *Bohemia* (13 de marzo de 1955), 83, 90.

millas de largo iba a atravesar la isla desde Matanzas hasta la Ciénaga de Zapata y supuestamente reemplazaría al Canal de Panamá como eje del tráfico comercial de la región. Propuesto por Batista como prioridad de su segundo mandato poco después de haberse efectuado la fraudulenta elección presidencial y congresional de noviembre de 1954, el costo del canal se estimaba en no menos de 500 millones de dólares —suma extraordinaria para su época. La respuesta de José Antonio Echeverría combinó denuncias discursivas con la manifestación pública, encabezada por la FEU.

De inmediato, José Antonio reconoció que construir un canal en Cuba con dinero de inversión extranjera —porque de otra forma no se iba a lograr— representaba nada más que una maniobra de Batista de reproducir las condiciones geopolíticas necesarias para garantizar el apoyo militar, económico y moral de Estados Unidos a su propio gobierno, al igual que había ocurrido desde 1912 con el Canal de Panamá y los muchos proyectos de canal planteados por gobiernos de Nicaragua desde mediados del siglo XIX. “El llamado canal Vía Cuba constituye una agresión directa a nuestra soberanía”, resumió José Antonio Echeverría en las páginas de la revista *Bohemia*. Para mostrar la oposición popular al proyecto, también anunció que la FEU organizaría una protesta pública al pie del monumento a José Martí en el Parque Central el 28 de enero, fecha de su natalicio.<sup>8</sup> A pesar de tener a su disposición el voto de un congreso “agradecido”, el hecho de que se haya caído este proyecto del canal de los planes de Batista en gran medida se debe a los esfuerzos de la FEU, especialmente de su presidente, por desenmascarar sus verdaderos propósitos e inevitables resultados destructivos. Fue una batalla mínima tal vez, pero de mucha

---

<sup>8</sup> “La FEU Contra el Canal Vía-Cuba”, *Bohemia* (16 de enero 1955), 65–66; véase además “Es absurdo decir que la apertura del canal dará una base militar a EEUU. Declara el General Batista”, 60–63, suplemento 14–16.

importancia en su repercusión porque mostró la capacidad del pueblo para *frenar* la maquinaria estatal del dictador.

Obviamente, antes y después del proyecto del canal, José Antonio Echeverría tuvo muy en cuenta que ni discurso político ni acto público iba a lograr el derrocamiento del tirano. Tan temprano como diciembre de 1954, declaró en un foro estudiantil: “No ha de creerse que el 10 de marzo se hizo legal el 1ero de noviembre [con las elecciones falsas]... La dictadura sigue siendo ilegal y los regímenes de fuerza sólo pueden derrocar por la fuerza. Claro, la fuerza no es necesariamente militar. Ya lo hemos dicho muchas veces, la Revolución no es solamente la insurrección”.<sup>9</sup> Con esa declaración, José Antonio Echeverría expresó con mayor claridad lo que diferenciaría eternamente su visión política y *sus ideales revolucionarios* de todo lo que representaba e hizo Fidel Castro, antes y después de 1959.

El 13 de marzo de 1962, la actuación de Fidel en el acto en honor a José Antonio simboliza en muchos sentidos esa diferencia. Por tradición ya establecida, el papel y pensamiento de José Antonio Echeverría en la revolución cubana contra Batista se redujeron a su muerte y a su Testamento al Pueblo Cubano, ofrecido en legado cinco años antes. En esta ocasión, el oficial asignado a leer el Testamento, siguiendo las instrucciones de los organizadores del evento, saltó tres críticas líneas: “Creemos que ha llegado el momento de cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria”. Luego, el propio Fidel Castro corrigió y castigó la censura de estas líneas como “cobardía, miseria moral”, argumentando que semejante supresión de la historia era una ofensa al “socialismo... comunismo... marxismo... ¿Y entonces tendremos que suprimir los libros de Martí porque

---

<sup>9</sup> José Antonio Echeverría, “La dictadura sigue siendo ilegal. Diciembre de 1954”, en *Papeles del Presidente*, 19-20.

Martí no fuera marxista-leninista, porque Martí respondiera al pensamiento revolucionario que cabía en nuestra patria en aquella era?”<sup>10</sup>

En definitiva *sí* se suprimieron la libre lectura de Martí y el libre debate de sus ideas, al igual que la libre lectura del pasado de Cuba, el pensamiento diverso y los ideales revolucionarios de José Antonio Echeverría durante más de cinco décadas. Este hecho debe servirnos de evidencia de lo mucho que ganó y también perdió nuestro pueblo. Nuestro objetivo para el presente y futuro de Cuba tiene que basarse en una profunda recuperación del pasado, especialmente a través de una exploración, como la que hacemos esta noche, de lo que representaron los intelectuales, patriotas, gente común y héroes como José Antonio Echeverría para la historia y la nacionalidad cubana. Ha sido un privilegio compartir estas ideas con ustedes y un honor hacerlo en compañía de la familia Echeverría. Muchas gracias.

---

<sup>10</sup> “Fidel en el homenaje de los mártires. Hay que crear en la juventud un mayor espíritu comunista”, *Revolución* (14 marzo de 1962), 6.